

Las endemoniadas del valle de Tena

Texto: Carlos Garcés Manau

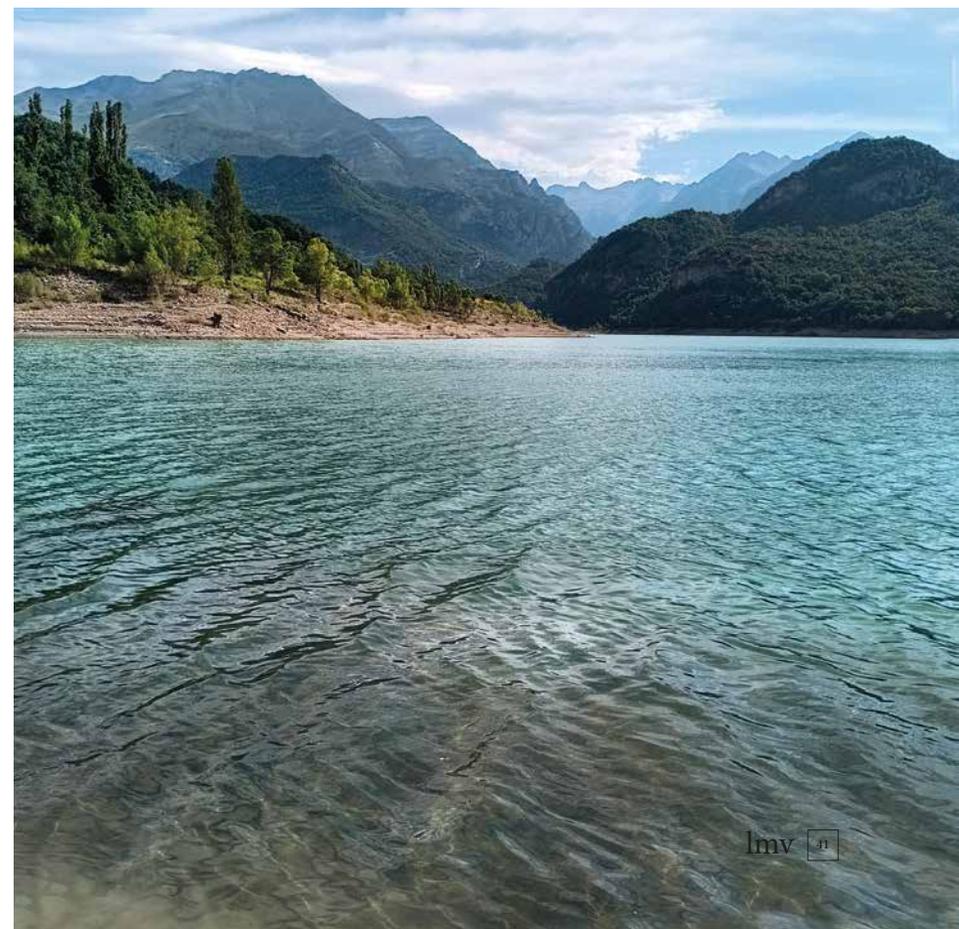


Página izquierda,
La pesadilla, de
Johann Heinrich
Füssli (1790-1791).
Freies Deutsches
Hochstift,
Goethemuseum
(Fráncfort)

Las aguas del embalse
de Búbal cubren
el lugar donde se
levantaba la casa de
La Artosa, hogar de
Pedro Arruebo, el
principal acusado
de las posesiones
demoníacas. Foto de
Carlos Garcés

Del 13 al 16 de junio se celebra en Sallent de Gállego la Feria de Brujas, Mitos y Leyendas del Valle de Tena. La existencia de esta feria no es fruto de ningún capricho, como muy bien nos cuenta Carlos Garcés, gran investigador sobre el tema de la brujería, autor del texto que sigue y de obras de referencia como *Las endemoniadas del valle de Tena. Exorcismos e Inquisición en la España del siglo XVII*, recientemente publicada y en donde profundiza y descubre aspectos desconocidos de uno de los más asombrosos episodios de la historia de Aragón.

«Entre 1637 y 1642 unas sesenta mujeres del valle de Tena, en su mayoría muy jóvenes, cayeron endemoniadas (o así lo creyeron quienes las vieron). Eran sobre todo vecinas de Tramacastilla –donde llegó a haber cincuenta posesas de un total de doscientos cincuenta habitantes– y de Sandiniés. La Inquisición juzgó y torturó a tres hombres por tales hechos: Pedro Arruebo, su amigo Miguel Guillén y el francés Juan Larrat. Ninguno de los tres salió vivo de su paso por el Santo Oficio».



En el valle de Tena ocurrieron cosas increíbles, tal y como las relataron testigos supuestamente presenciales. Mujeres que se arrojaban a las llamas para salvar los hechizos que las ataban a los diablos, se tiraban desde considerable altura sin sufrir daño alguno o reptaban como serpientes en la iglesia. Vómito de extraños objetos, uno de los cuales se conserva en Madrid. Diálogos entre los diablos y los exorcistas. Y la muerte de un inquisidor, entre sospechas de haber sido hechizado.

El caso de las endemoniadas del valle de Tena es uno de los episodios más sorprendentes e interesantes de la historia de Aragón. Y es también uno de los principales casos de posesión colectiva de Europa. En esa época se produjeron fenómenos similares, que son muy conocidos, en dos conventos femeninos, el de Loudun, en Francia, y el de San Plácido de Madrid, para el que Velázquez pintó su célebre Cristo. Lo ocurrido en Tena presenta no obstante diferencias con estos hechos, tanto por el número de posesas, más elevado aquí, como por la naturaleza de las víctimas, que no eran monjas sino jóvenes del valle. Las posesiones de Tena fueron además el preámbulo de epidemias parecidas en otros lugares de Aragón, como Luna, en 1644, o Gelsa, en 1656.

Para el valle, lo ocurrido en el siglo XVII constituye un sobresaliente recurso cultural, socioeconómico y turístico, a la espera de ser aprovechado.



En esta página y la siguiente, escenas de la Feria de Brujas, Mitos y Leyendas de Sallent de Gállego



DE BRUJAS A ENDEMONIADAS

Las mujeres del valle de Tena eran todas analfabetas en los siglos XVI y XVII, sin distinción alguna por clase social o nivel de riqueza. En la población masculina el analfabetismo estaba también muy extendido, pero no era tan absoluto, sobre todo en las familias más importantes del valle. El destino de estas mujeres estaba además fijado desde la cuna, y consistía en contraer matrimonio con quien su familia decidiera.

Antes de ser endemoniadas, las mujeres de Tena fueron durante mucho tiempo acusadas de brujas. La historia de su persecución, con antecedentes en el siglo XV, se inicia con el terrible desafuero contra la brujería de 1524-1525, el más antiguo conocido en Aragón. A partir de entonces se juzgó y ejecutó a mujeres durante cien años, sin que la Inquisición interviniera en ningún momento. El valle de Tena es el territorio aragonés en que está mejor documentada la continuidad y dureza de la persecución a la brujería. No se han conservado los juicios que se hicieron a estas mujeres, pero sí numerosas noticias en protocolos notariales, que incluyen los testamentos de mujeres presas, realizados en ocasiones antes de ser ajusticiadas. Manuel Gómez de Valenzuela descubrió ocho, a los que yo he sumado otros veintidós. Las últimas cazas de brujas en el valle con ejecuciones de mujeres se produjeron en 1621 –con cuatro víctimas seguramente– y en 1626 –dos muertes–.

Arriba, un demonio toma la forma de una escultura de la Virgen con el Niño en una pintura de Antonio Vivarini (hacia 1450). Musée Jacquemart-André (París)

[Sigue leyendo el artículo en tu revista...](#)